

MARIONETAS

Historias entre hilos

El teatro de marionetas ha sido desde la antigüedad el espectáculo más popular tanto en la civilización oriental como en la occidental. Pretender resumir su historia es tan complicado como escribir la historia de la humanidad; son palabras de un viejo amigo titiritero, Jorge Varela.

En China, en el año 1000 a.C. las marionetas gozaban de tanta fama que se utilizaban en los espectáculos de la corte, no se trataba sólo de una distracción, sino de un arte mágico. En la marioneta podía encarnarse un espíritu para hacer el bien o el mal. En la India tienen su origen mucho antes de nuestra era, podía ser incluso anterior al teatro de actores. Unos músicos acompañaban la historia que se cantaba o narraba. En Japón, el *bunraku*, es un nombre moderno para un teatro con más de mil años. En Java y Bali, el teatro de sombras se manipulaba con figuras articuladas, el *karakoz*, como en Turquía y Grecia.

El teatro de marionetas occidental parece que tiene su origen en la civilización egipcia ya que en Antinoe, una ciudad construida junto al Nilo, apareció un diminuto teatro en el que se podían ver restos de cuerdas que servían para mover las figurillas articuladas de marfil. Este teatro estaba destinado a expresar un rito mágico religioso. Heródoto, en el siglo V a.C., habla de figurillas articuladas movidas por alambres y Jenofonte hace una descripción de una visita suya en el año 422 a.C. a la casa del ateniense Callias que tenía contratado un marionetista de Siracusa para distraer a sus huéspedes, estos espectáculos también se representaban en plazas públicas. El primer titiritero conocido fue Photino.

En la Edad Media se utilizaban los títeres de hilo y los títeres de plancha que iban atados a las rodillas y se movían con las piernas. Más adelante se utilizaron los títeres de guante y las funciones se hacían en unos teatrillos en forma de castillo.

Unos espectáculos muy especiales se organizaban en la plaza de San Marcos en la Venecia del siglo XVI donde presentaban mediante un teatro de marionetas la última moda de París. La iglesia católica prohibió la *glamourosa* costumbre.

Cuando en Europa nacieron las óperas, las marionetas también tuvieron las suyas. La primera ópera para marionetas fue escrita por Acciajuoli, célebre diseñador, matemático y poeta que en 1670 debutó en Florencia y durante años recorrió Italia con sus espectáculos mientras que Christophe Gluck compuso una ópera para marionetas con el fin de divertir a sus protectores. Pero fue Josef Haydn quien, por encargo del príncipe Esterházy de Hungría, compuso siete óperas de las que sólo se conservan dos: *Philamon und Baucis* (1733) y *El Incendio* (1775-1778).

Actualmente en Salzburgo, Praga, Berlín y muchas más capitales europeas se ofrece un variado repertorio de las óperas de Mozart

En España, a finales del XVI, debían ser muy populares las funciones con marionetas como señala Cervantes en el *Quijote* igual que en Italia las obras *dei pupi*. En Sicilia se representaban en almacenes que disponían de bancos de madera para albergar a doscientos espectadores en los de Catania y cien en los teatritos de Palermo. Los *pupi* tratan temas caballerescos basados en el ciclo carolingio que se interrumpían en Navidad y Semana Santa para interpretar teatro religioso. Los personajes representados por marionetas fijaban modelos de comportamiento: rectitud, honor, coraje, fuerza, lealtad, justicia... Hoy todavía se pueden contemplar estos espectáculos en Palermo y en Cefalú.

A partir del siglo XVII surgieron títeres que, por su popularidad, consiguieron quedar fijados dentro de la historia de la cultura universal como el *Punch and Judy* inglés, el *Guiñol* francés, el *Pucinella* italiano, los bonifaces o bonecos portugueses y el *titella* catalán entre otros.

La naturaleza trashumante de los titiriteros y su constante paso de un país a otro y de un continente a otro contribuyó a la expansión de varias formas de títeres que, recogiendo la idiosincrasia de cada pueblo, se adaptaban a su cultura.

La posición favorable conseguida por las marionetas en los siglos XVII y XVIII traspasó su influencia al siglo XIX cuando, a pesar de ser un arte marginal, despertó el interés de los intelectuales y los aristócratas.

Ya en el siglo XX, Manuel de Falla escribió *El Retablo de Maese Pedro*, basado en la segunda parte del *Quijote*, por encargo de la princesa de Polignac. La obra se estrenó en el teatrito que la princesa poseía en su palacio de París en junio de 1923.

Los espectáculos con marionetas, “títeres de cachiporra”, eran también habituales en las veladas que organizaban Federico García Lorca y Manuel de Falla en sus respectivas casas.

En Castellón, el verano de 1939, Manuel Segarra Ribés, un farmacéutico aficionado a la literatura, escribió un regalo muy especial para su hijita Asunción, un cuento con marionetas que él mismo construyó. El cuento se titulaba *La filla del Rei Barbut* y está basado en la obra *Tombatossals* de Josep Pascual Tirado, una obra narrativa que muestra los orígenes mitológicos de la Plana de Castelló.

El cuento en forma de retablo se representó por segunda vez en la sede de la Sociedad Castellonense de Cultura y a causa del éxito obtenido se pidió a la compositora Matilde Salvador que compusiera las partituras para convertir el retablo en ópera. La joven Matilde, muy ilusionada con el encargo, se basó en temas tradicionales para su composición y conocedora y admiradora de la obra de Falla que había visto representada en Valencia, en el momento de buscar los intérpretes para la nueva ópera pensó en los mismos que habían estrenado *El retablo de Maese Pedro*.

Pero la censura fue implacable en aquel 1943 en que sólo se podía representar en castellano, y fue prohibida por su lengua y por ser la autora de la música una mujer

y joven. La intervención de diversas personalidades de la ciudad hizo posible el permiso para dos representaciones de las que sólo se hizo una.

El 1982 se representó de nuevo sin marionetas y, en diciembre de 2007, *La filla del Rei Barbut* ha subido de nuevo al escenario del Teatro Principal donde se estrenó por primera vez el 1943, ahora con la dirección escénica de Leandre Escamilla y Manuel Vilanova, directores de **Xarxa Teatre**, que hacía su debut en el género operístico.

Una marioneta, la protagonista infanta Merilde, la única que queda de la primera representación ha sido testigo del nacimiento de “una clon”, otra Merilde construida por los titiriteros de **La Tía Norica**, y ha observado perpleja desde su urna de cristal apoyada en un ejemplar de *Tombatossals* el montaje de **Xarxa Teatre**, un montaje con la técnica actual para los espectadores del siglo XXI, y me ha confesado que le ha gustado.

Fàtima Agut i Clausell

Universitat Jaume I

Fiestacultura, revista especializada en teatro de calle y fiesta, nº 34, primavera 2008, pp. 15-17.